**Primera sesión del Diálogo Internacional sobre la Migración 2021**

*Impulsar la acción integrada en materia de desarrollo sostenible: migración, medio ambiente y cambio climático*

(25 de mayo de 2021)

Cuando Chile asumió la presidencia de la COP25, lo hizo bajo la convicción de que el cambio climático es una tarea colectiva, por lo tanto, debe ser resuelta con la cooperación de todos los actores involucrados. Asimismo, el cambio climático como problemática es multidimensional y su solución debe ser con un enfoque integral, es un esfuerzo tanto del sector público como privado.

Dentro de los ámbitos que son mayormente afectados por el cambio climático, se encuentra el de la movilidad humana. Las migraciones forzadas causadas por el deterioro medioambiental de sus ecosistemas son una realidad creciente y en algunos sentidos bidireccional, puesto que una gestión insuficiente de estos flujos migratorios produce al mismo tiempo daños en el medioambiente, provocando efectos sobre la salud y las condiciones de vida de las personas.

La COP25 promueve la acción de los estados tanto para contrarrestar los efectos del cambio climático en el presente, así como evitar sus consecuencias en el futuro, considerando las peligrosas amenazas a nuestro desarrollo económico y social como la seguridad alimentaria y el acceso al agua entre otros.

La pandemia de COVID19, que ha desatado una crisis global sin precedentes y según ha establecido la OMS, el calentamiento global como un factor clave en la aparición del SARS-CoV-2. Ello porque tanto la deforestación, las prácticas agrícolas intensivas y la comercialización de especies de animales salvajes sin protección en su traslado, entre otros factores, ha contribuido al surgimiento de nuevas enfermedades zoonóticas y a acelerar su propagación.

Al mismo tiempo, la correlación que existe entre cambio climático, desastres naturales y movilidad humana exigen la adopción de planes y estrategias diseñados bajo la perspectiva de **gestión exhaustiva de la migración** que promueve la OIM. La pandemia de COVID19 impone para estos efectos un escenario sumamente complejo.

La Ministra de Medioambiente, Carolina Schmidt, dijo que la pandemia pudo haber detenido al mundo, pero no la agenda del Medio Ambiente. Durante el año 2020, Chile ha sido reconocido internacionalmente por apuntar hacia la sustentabilidad.

Pese a la compleja situación actual, Chile se ha esforzado por imprimir un sello propio durante la actual presidencia de la COP, al incluir algunas temáticas novedosas que son relevantes para el cambio climático. Entre ellas, figuran materias como la relación entre océanos y cambio climático; el rol de la Antártica como regulador climático global; la vinculación necesaria entre ciencia y política; finalmente, el rol del manejo de los recursos hídricos a nivel global, como elemento transversal a toda la acción climática.

Chile en el marco de la implementación de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, ha promovido una política exterior multilateral basada en la protección del cuidado del océano. Esta línea de acción se ha sustentado en una activa presencia en las Conferencias Our Ocean y en el liderazgo en las declaraciones *Because the Ocean* –realizadas en las COP21 y COP22- , que han conducido a una intensa agenda de reuniones y eventos en colaboración de otros países, entidades no gubernamentales y académicas.

Cerca de un 25% de todos los gases de efecto invernadero son absorbidos por los océanos, lo que produce fenómenos de acidificación y pérdida de biodiversidad. Asimismo, debido al derretimiento de los hielos, se está produciendo, además, un aumento del nivel del mar, que afecta el borde costero continental y amenaza la existencia de los pequeños Estados insulares. Este es otro ejemplo concreto que tiene consecuencias en movilidad humana.

Para la COP25 Chile relevó el tema de océanos y cambio climático, como un sello distintivo de este importante evento, trabajando con algunos países en la incorporación de los océanos en la agenda de la COP, particularmente desde el enfoque de adaptación.

En miras a la COP26, Chile seguirá impulsando una agenda azul, considerando las últimas evidencias científicas disponibles y el trabajo realizado en diferentes plataformas oceánicas.

La adaptación al cambio climático ha sido identificada como una prioridad para Chile. Nuestra alta vulnerabilidad y el aumento de la frecuencia e intensidad de los eventos climáticos extremos han generado una demanda aún mayor de recursos para realizar grandes inversiones que fortalezcan la capacidad de adaptación a sus efectos que puedan afectar nuestras capacidades de desarrollo.

Nuestro país ha puesto en práctica distintos planes e iniciativas destinadas a contrarrestar los efectos del calentamiento global, en febrero de 2020 se estableció la Mesa de Movilidad Humana y Cambio Climático, la que es coordinada por la Oficina Nacional de Emergencias, acompañada de reparticiones como el Ministerio del Medio Ambiente, Ministerio del Interior y el Ministerio de Relaciones Exteriores, entre otras

Chile se ha sumado también a la incorporación a nivel regional de la temática de movilidad humana, desastres y cambio climático desde el año 2010, en la X Reunión de la Conferencia Suramericana sobre Migraciones (CSM) y retomada en la XV Reunión de la CSM durante la Presidencia Pro Tempore de Chile.

A pesar de estos avances, los desafíos que plantea el cambio climático y las diversas coyunturas medioambientales siguen aumentando. El riesgo múltiple que representan las amenazas naturales, y sus consecuencias multidimensionales ya sean económicas, sociales, culturales, etc., se han complejizado aún más debido a la pandemia del COVID-19.

Finalmente, la recientemente promulgada Ley N°21.325 de Migración y Extranjería, adopta también esta perspectiva y perspectiva de Derechos Humanos se incluye en el párrafo sobre Residencia Temporal una subcategoría para extranjeros cuya residencia en Chile se justifique por razones humanitarias, dentro de las cuales la migración forzosa medioambiental se prevé sea una de ellas.

Chile ha hecho avances que apuntan al *carbono neutralidad*. Entre ellos, reubicar a Santiago como la ciudad latinoamericana con la mayor flota de buses eléctricos, el cierre adelantado de las centrales a carbón, el reciente anuncio de la transformación al hidrógeno verde o el inicio formal de los procesos para proteger los humedales urbanos.

No obstante, estamos conscientes como país y sistema internacional que los desafíos son aún significativos, ante lo cual ninguna oportunidad debe ser pasada por alto para repensar nuestros países desde la sustentabilidad, y que esa sea la base de la estrategia de crecimiento y desarrollo que se tendrá en el futuro.

MISGIN

20-05-2021

AQ